

# UN REPORTERO DE IZQUIERDAS EN LA PRENSA FALANGISTA. LA PRIMERA COLUMNA DE MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN.

Francesc Salgado de Dios

Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual Universidad Pompeu  
Fabra. Barcelona

## Introducción

La larga carrera periodística de Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003) tuvo un breve arranque de dos años de duración en los que trabajó como reportero en la prensa falangista, entre junio de 1960 y mayo de 1962. Al mismo tiempo que se graduaba como periodista en la Escuela Oficial de Periodismo, apareció el primer artículo firmado en la revista *El Español*. Llevaba por título “Del aula al campo de trabajo”. Dos meses después, en agosto, debutaba en el periódico barcelonés *Solidaridad Nacional* con un largo reportaje sobre la vida del fotógrafo Merletti que se publicó en cinco entregas.

De esta forma Vázquez Montalbán arrancó en el periodismo. En esta etapa combinó el trabajo en la prensa falangista y el estudio de Filosofía y Letras, sección Románicas, en la Universidad de Barcelona. También militó en el Frente de Liberación Popular (FLP) y, a partir de 1961, en el PSU de Cataluña (PSUC).

En el semanario *El Español* firmó 52 artículos a lo largo de esta etapa<sup>1</sup>: crónicas culturales –como la concesión de los premios Nadal y Planeta-, sociales -vistosas celebraciones de las clases pudientes de la ciudad- y algunos reportajes sobre determinadas poblaciones catalanas. *El Español* era la revista nuclear del franquismo, un semanario cuyos artículos políticos, al estilo de los publicados en el diario *Arriba*, se convertían a menudo en piezas de inserción obligatoria para el resto de las publicaciones (Terrón, 1981:67) En *Solidaridad Nacional* ejerció de reportero de calle.

---

<sup>1</sup> El primer artículo apareció el día 16 de junio de 1960 y el último el día 13 de mayo de 1962, dos días después de su detención.

Cuando fue detenido en mayo de 1962 por manifestarse en la Universidad de Barcelona, el desarrollo de sus colaboraciones en ambas revistas había evolucionado de forma muy diferente. En la revista franquista Vázquez Montalbán había publicado de forma regular al ritmo de un artículo cada dos semanas. Mientras tanto, en *Solidaridad Nacional* sus trabajos se fueron espaciando a lo largo del tiempo hasta llegar a desaparecer. Al principio, en 1960, la firma de Vázquez Montalbán aparecía alrededor de quince veces cada mes. A lo largo de 1961 empezó a decrecer el ritmo de su trabajo. Y en 1962 su firma se convirtió en simbólica. El último reportaje publicado trataba sobre el futuro del teatro en Barcelona. Apareció el 8 de marzo.

Pese a las apariencias, no dejó de colaborar con la redacción, si bien había cambiado de periódico. Desde principios de 1962 se encargaba de los sucesos, sin firmar, en *La Prensa*, el diario vespertino del Movimiento en Barcelona, un periódico que compartía la sede y la redacción con *Solidaridad Nacional*.

La detención que sufrió el 11 de mayo de 1962 puso punto y final a la primera etapa periodística de Vázquez Montalbán. Fue condenado a tres años de cárcel –de los que cumplió 18 meses – y se le desposeyó de su carnet de periodista. Tuvo que esperar hasta 1965 para que su firma fuera de nuevo tolerada en una revista: *Siglo 20*. Y hasta 1970 no se le admitió de nuevo en un periódico, *Tele/eXprés*. Tras estos dos años de arranque profesional, pues, el periodista se vio obligado a empezar desde cero.

### **La primera columna**

En *Solidaridad Nacional* dispuso de la oportunidad de publicar su primera columna. Con motivo de la celebración de la XXIX Feria Internacional de Muestras de Barcelona, en junio de 1961, el periódico dedicó cada día la contraportada a la exposición. Bajo el título genérico de *La Feria a simple vista y oído*, Vázquez describió los diversos tipos de personas que visitaban la feria dando a entender la enorme distancia

que existía entre los bienes de consumo expuestos y las limitadas posibilidades de compra de los visitantes. Publicó una serie de 15 trabajos.

<b>XXIX FERIA DE MUESTRAS DE BARCELONA. Columna “La feria a simple vista y oído” Junio de 1961</b>		
Personas, máquinas y una señora algo	Sábado	CONTRA. ESPECIAL
Aprenda usted, pero no se electrocute ...	Domingo	CONTRA. ESPECIAL
El anciano, la muchacha, el niño y un moro	Martes	CONTRA. ESPECIAL
La odisea de un segoviano	Miércoles	CONTRA. ESPECIAL
El caso de los niños carpinteros	Jueves	Pág. 10
Los delincuentes también exponen	Viernes	CONTRAPORTADA
El pan nuestro de veinte días	Sábado	ESPECIAL Pág. 12
Lo que se habla en la feria	Domingo	
Por favor, ¿ha visto usted a mi marido?	Martes	CONTRA. ESPECIAL
El caso del “inglés” irascible	Miércoles	CONTRA. ESPECIAL
La feria fuera de la feria	Jueves	
Tierra cocida y hombres cocidos	Viernes	CONTRA ESPECIAL
“Cock-tails” y gambas	Sábado	CONTRA ESPECIAL
Música, musiquitos y músicos	Martes	Pág. 8
La Feria se viene, la Feria se va ...	Miércoles	CONTRA ESPECIAL

La columna no estaba firmada, aunque sí la contraportada. En un recuadro a pie de página, aparecía la firma conjunta de Joaquín Coca, Manuel Vázquez y Francisco Daunis, además del fotógrafo Pérez de Rozas. La plana estaba compuesta en tres zonas diferentes: en la parte central se distribuían las diferentes informaciones dedicadas a la feria de muestras. En los dos laterales de la plana aparecían dos columnas, ambas sin firma. Una, probablemente a cargo de Joaquín Coca, llevaba por título genérico *Recorrido por la Feria*, y presentaba las exposiciones que se podían visitar en cada pabellón. En cierto momento el autor afirmaba:

“Recuerdo que, hace ya años, en uno de mis primeros reportajes sobre nuestra Feria...”<sup>2</sup>. Por tanto, cabe suponer que este redactor había cubierto esa misma información desde hacía bastante tiempo. Joaquín Coca contaba por entonces 40 años, y era el periodista de más edad entre los que firmaban la página. En 1961, Francisco Daunis y Vázquez Montalbán eran dos jóvenes graduados en Periodismo. Daunis era redactor de plantilla del periódico desde 1957 y Manuel Vázquez Montalbán colaboraba desde hacía diez meses. Daunis, con el que Vázquez Montalbán participaba a su vez en la revista *Universidad 61*, no recuerda el trabajo que realizaron juntos con motivo de la Feria de Muestras<sup>3</sup>.

Por su parte, la autoría de la segunda columna se puede establecer con seguridad, ya que Vázquez Montalbán firmó un trabajo en la revista *El Español* sobre la Feria<sup>4</sup> que presenta algunos materiales comunes con los contenidos que aparecen en la columna del periódico. Por ejemplo, un anécdota sobre un mandatario que visitó una edición anterior de la Feria:

“A esta Feria de Muestras han venido las más ilustres personalidades. Una de ellas fue Rafael Leónidas Trujillo, el dictador dominicano recientemente asesinado, quien quiso comprar una grúa de Feria porque su hijo pequeño se había encariñado de ella (pagaba en dólares)”. (*Solidaridad Nacional*, 4 de junio de 1961:16)

En el trabajo de *El Español*, publicado el día 11 de junio, se reprodujo la misma anécdota casi al final del artículo, descrita ahora con más detalles y sin utilizar el apelativo ‘dictador’:

“El presidente Trujillo visitaba la Feria con su esposa y su hijo menor, y al llegar ante la grúa expuesta a la entrada de la Feria, el niño tiró de la manga del hombre de Estado y le señaló la grúa... Después se dirigió a uno de sus acompañantes y señalando la

---

<sup>2</sup> *Solidaridad Nacional*. 21 de junio de 1961: 12

<sup>3</sup> Entrevista personal. 5 de junio de 2006.

<sup>4</sup> “*Barcelona: Feria Internacional. Más de diez mil expositores en los quince pabellones de Montjuich*”. *El Español*. N° 654. 11 de junio de 1961: 17-20

grúa no dijo más que esto: ¿Cuánto vale? E hizo ademán de llevarse la mano a la cartera o al talonario de cheques” (*El Español*. N° 654. 11 de junio de 1961:20)

También coincide la utilización en los dos trabajos de unos versos trasmutados de Antonio Machado para celebrar la llegada de la Feria: “La Feria ha venido; nadie sabe cómo ha sido...” en la página 18 del artículo publicado en *El Español*. Este recurso se repite en una cita que apareció en la columna del sábado 3 de junio, ahora en el diario: “Se cumplen los versos de Machado... La primavera ha venido, nadie sabe cómo ha sido” La coincidencia tiene un implícito sentido político por el republicanismo del poeta. Vázquez Montalbán no escogió unos versos cualquiera, sino los que compuso el poeta en Segovia para celebrar la llegada de la República en 1931 (Macri, 1989:2.332). El detalle resultó invisible a la censura, que resultaba especialmente laxa en el caso del periódico barcelonés. Se suponía que el control interno en un diario del Movimiento sobre el material publicado debía ser exhaustivo<sup>5</sup>.

Algún otro detalle podría redundar en la autoría de Vázquez Montalbán, ya que éste utilizó en la última columna una alusión a Manuel del Arco que repetiría al menos nueve veces mientras firmó en la prensa falangista<sup>6</sup>. En concreto, en el día 20 de junio afirmó para despedirse del lector: “Y nada más. Hasta otra feria que merezca ver, oír y contar.. que así nos lo enseñó don Manuel del Arco”.

Manuel Vázquez conoció a Del Arco como profesor de la Escuela Oficial de Periodismo (sección de Barcelona), donde impartió el seminario de ‘Reportaje periodístico’ en el curso 1957-58. Vázquez Montalbán asistió como alumno y obtuvo el único sobresaliente de su expediente personal<sup>7</sup> ese año. La influencia del periodista en

---

<sup>5</sup> Entrevista personal con Francisco Daunis. 5 de junio de 2006

<sup>6</sup> Existen referencias al periodista Manuel del Arco en los siguientes trabajos de *Solidaridad Nacional*: “El Planeta tiene un nuevo astro: Tomás Salvador”, de 16 de octubre de 1960; “Torrevieja, 1960”, de 17 de diciembre de 1960; “Ramiro Pinilla García, premio Nadal 1960”, de 7 de enero de 1961 y “¿Están en crisis los premios literarios?”, de 14 de febrero de 1961. Por su parte, en *El Español*, existen referencias en los artículos siguientes: “Barcelona, en las fiestas de la Merced”, de 2 de octubre de 1960; “Otro Planeta en la constelación literaria”, de 23 de octubre de 1960; “Murió el heredero de Maragall, Josep Maria de Sagarra”, de 8 de octubre de 1961; “Juan Antonio Payno, el ‘Nadal’ de 20 años”, de 7 de enero de 1962 y, por último, <sup>7</sup> en “Barcelona, capital del libro”, de 13 de mayo de 1962.

Archivo General de la Administración. Ministerio de Información y Turismo. Caja 10798.

su alumno tuvo que ser notable, si tenemos en cuenta el número de veces que lo llegó a citar para recordar la obligación de un periodista. En aquellos tiempos de censura férrea, aludir a un periodista famoso no dejaba de ser un ardid retórico o quizás una forma de curarse en salud. Seguía vigente la Ley de Prensa de 1938, que ponía la información al servicio del Estado y convertía al periodista en un funcionario, justo lo contrario que propugnaba el afanoso principio que Manuel del Arco inculcó en sus alumnos.

### **De paseo por la feria**

Vázquez Montalbán publicó en la serie *La Feria a simple vista y oído* unas piezas de color en las que reflejaba el ambiente con el que los visitantes impregnaban el boato formal de una exposición internacional. Se trataba, pues, de establecer el contrapunto variopinto y disperso a la otra columna, que glosaba la maquinaria, los bienes de consumo y la organización de la feria. Vázquez Montalbán paseó por el recinto y explicó aquello que veía: algunas peleas entre matrimonios, el aburrimiento de las azafatas y las pillerías de los niños cuando se soltaban de los mayores. Es decir, introdujo el elemento humano, si bien le confirió un punto agridulce que distaba mucho del periodismo oficial: no omitió de sus descripciones los espacios del recinto que solían permanecer vacíos, ni la acción en la feria de algunos delincuentes, pícaros o personaje extraños con los que tropezaba. Reflejó el sentir de los porteros y de las azafatas, los trabajadores del evento, así como los anhelos del público frente a unos bienes de consumo casi inalcanzables: televisores, licuadoras, neveras, máquinas de coser y, sobre todo, automóviles.

Utilizó incluso algunos ribetes del más puro realismo social. Vázquez Montalbán dedicó toda la columna del día 7 de junio (*La odisea de un segoviano*) a un pastor, Juan, que había invertido todos sus ahorros en visitar la feria porque se lo prometió a su padre en el lecho de muerte. El padre trabajó durante una temporada en las obras de la Exposición Universal de 1929 y le hizo prometer a su hijo que algún día

visitaría alguno de los pabellones que el padre había colaborado a construir. Juan, un hombre de campo que llevaba una vida miserable, tardó quince años en reunir el dinero necesario para cumplir la promesa. Estuvo tres días en la ciudad, solo, y accedió en cierto momento a hablar con un joven periodista que le abordó. No sería el único detalle sórdido que Vázquez Montalbán incorporó a su columna: un vendedor de objetos robados, el aumento de la pequeña delincuencia que se registraba en la feria – comentario que puso en boca de un compañero-, un abuelo que tocaba una y otra vez la misma melodía con una flauta en una calle del recinto, una mujer que arrastraba por la feria un enorme carro de la compra, un niño que robó un frasco de perfume o los comentarios avinagrados de algunas personas frente a las costumbres extranjeras.

La columna reflejó también la vida cotidiana. En los textos, las relaciones entre hombres y mujeres ocuparon un papel de especial relevancia. Vázquez presentó las parejas marcadas por un implacable enfrentamiento en los deseos: automóviles contra neveras, y se detuvo a describir las argucias que cada sexo utilizaba en la persecución de sus sueños de consumo. La columna reprodujo varios incidentes que el periodista pudo observar en persona: algunas parejas discutieron, otras se gritaron, incluso alguna perdió a su contrario entre el bullicio de la gente. También reflejó la presencia de los niños: uno que jugaba subiendo y bajando incansable en unas escaleras mecánicas hasta que un cachete paterno le detuvo; otros más crecidos que jugaban a fútbol con una pelota hecha de papel, y eran criticados por las señoras que pasaban junto a ellos. Sin presentarlas como contrarias, se mostraban a la vez la ciudad popular y la ciudad burguesa.

Vázquez Montalbán incorporó a su columna a personas corrientes: José Ortí, Clotilde, Ana María, Vicente Siré, etc. Les puso nombre y les dio voz. En su voluntad de reflejar lo que oía, reprodujo con toda intención expresiones y frases cortas en catalán propias de los usos de la gente. No fue el único momento en que los rasgos llamados vernáculos aparecieron en la columna: la canción que tocaba una y otra vez el abuelo junto a uno de los palacios era ‘El cant dels ocells’, una canción popular catalana, si bien Vázquez la nombra en castellano. Parte de la ciudad hablaba y pensaba en catalán.

La fascinación por la feria y los productos expuestos se extendía por toda Barcelona, y Vázquez Montalbán aprovechó para cazar al vuelo conversaciones en el tren y en la calle que mostraban hasta qué punto se hablaba de la feria. También describió a las mujeres que trabajaban como azafatas: “el producto más representado de la Feria es la mujer de fabricación nacional”<sup>8</sup>. Alguna estudiaba en la universidad, leía a Dámaso Alonso y aprovecharía el dinero ganado para viajar. La mayoría se limitaba a ganar 2.000 pesetas en tres semanas. Entre las mujeres que formaban parte del público, las casadas se fijaban en la magia de las lavadoras, como se ha dicho, mientras algunas solteras confesaron al periodista con el rubor de la época que no excluían encontrar novio durante la visita. Entre mujeres, la prosa de Vázquez destilaba cierta fascinación:

“[La azafata] dejó la novela encima de una preciosa mesa funcionalísima, abrió los ojos (ya de por sí grandes), puso la boquita en forma de piñón (...) En otro “stand”, en cambio, su exhibidora, muy exhibible...” (*Solidaridad Nacional*, 10 de junio de 1961:12)

Cuando paseó por pabellones a veces semivacios, el periodista descubrió a personajes que en nada necesitaban mostrarse en una feria de muestras. En uno de ellos entrevistó a un viejo carpintero de barcos que había fundado una escuela técnica y construía una embarcación de madera junto con dos aprendices, los tres de espaldas a los pocos visitantes que se acercaban a observarlos.

También apareció en esta columna una de las facetas que años después caracterizarían el periodismo de Vázquez Montalbán, el interés por la gastronomía. Con la excusa de los cócteles con que algunos países agasajaban a los periodistas, Vázquez Montalbán describió con todo cuidado un “cock-tail de gambas”, por entonces un exotismo en un país todavía asustado por el hambre reciente. A la salud del “día de Finlandia”:

---

<sup>8</sup> *Solidaridad Nacional*, 10 de junio de 1961:12

“Una plateada copa. Dentro, inusitadas formas de gambas nadando, totalmente desnudas, en un líquido espeso que huele a remolacha azucarera. El paciente comensal fisga más allá de las insinuadas gambas y encuentra variadísimos sabores: apio y lechuga, los más usuales. La lechuga no tarda en aparecer, filamentosa y verde sobre un mar rosado de composición extraña. Pues bien, todo eso es un “cock-tail” de gambas”

Por supuesto, al lado del periodista saltó la reivindicación patria. Un “latino provinciano” lamentó que se estropearan las gambas de ese modo. Le replicó un cocinero. Discutieron. Y concluyó el periodista:

“¿Por qué el año que viene no se exhiben (...) variedades gastronómicas para proporcionar educación alimenticia (...) a este carpetovetónico comensal español tan apegado a las judías con chorizo y al arroz a la paella?” (Solidaridad Nacional, 18 de junio de 1961:12)

Se trataba de la misma feria en la que un turista inglés no encontró quién le entendiera para responder a una pregunta que intentaba realizar y encolerizó porque nadie hablaba inglés.

Vázquez Montalbán presentó en sordina algunos elementos de un país subdesarrollado donde el consumo era poco más que una entelequia, igual que la educación -no sólo gastronómica- y, por extensión, el placer. Para mostrar aquello que veía, el periodista utilizó un lenguaje sencillo, directo, muy lejos de la ostentación informativa tradicional propia de aquellos años de plomo y exaltación patriótica. Aludió a los defectos del certamen como si no tuvieran importancia y estableció una forma de resistencia profesional a través de determinados guiños que lanzaba al lector cómplice, aquél capaz de entender qué significaban los versos de Machado, por ejemplo, o por qué un dictador dominicano echa la mano a una cartera llena de dólares para comprarle un capricho industrial a su hijo.

En la columna se apuntaron algunos de los rasgos estilísticos que después formarían parte de la prosa periodística de Vázquez Montalbán. Para empezar, la ironía,

como ya se ha mostrado en algunos de los textos citados. Pero se pueden poner más ejemplos. A la obligación de asistir a los actos protocolarios para la prensa, Vázquez le llamó “ir de charquito en charquito”, de copa en copa. Y deseó jugar como aquel niño en las escaleras mecánicas porque “mi padre, a fin de cuentas, no está”. Y afirmó, frente al aumento del número de rateros en la feria, que “los delincuentes también exponen”. Y reprodujo en el texto la canción que sonaba en los altavoces mientras un matrimonio se peleaba: “Papá quiere a mamá. Mamá quiere a papá”. También aparecieron, aunque con menos profusión, el uso de ciertos giros poéticos escondidos entre palabras comunes que se haría con el tiempo tan característico del autor. Por ejemplo, Vázquez Montalbán se refirió a la “sonriente ferocidad” de los niños para describir el entusiasmo que ponían en sus juegos.

Hasta muchos años después, en 1970, Vázquez Montalbán no retomaría el género de la columna, ya fuese en *Tele/eXpres* (‘Política ficción’) o en *Triunfo* (‘La Capilla Sixtina’) La situación política en España y el punto de vista del periodista habían cambiado tanto que no tiene sentido establecer ningún paralelismo entre dos momentos tan distintos. Sin embargo, sí se puede vislumbrar en *La Feria a simple vista y oído* la importancia que confirió el periodista a las personas, un peso proporcional al que tuvieron después en *La Capilla Sixtina*, entonces ya convertidos en personajes. Vázquez Montalbán utilizó la vida de cualquiera como expresión de las condiciones sociopolíticas en la que se desenvolvía la vida diaria. Se trataba de un recurso que también utilizó en los largos reportajes que publicó en el periódico sobre la vida barcelonesa. Con la excusa de retratar la historia del tranvía, por ejemplo, o la de un personaje famoso, reflejaba la vida popular que latía tras los acontecimientos noticiosos.

### **Un estudiante antifranquista**

A lo largo de los días de la feria, Vázquez Montalbán cumplió 22 años. Meses atrás había abandonado las filas de la Nova Esquerra Universitària, una formación en la órbita del Frente de Liberación Popular, para entrar en el Partido

Socialista Unificado de Cataluña, el PSUC. Había conocido a la que iba a ser su mujer, Anna Sallés, en septiembre de 1960. Se casarían al cabo de pocos meses, en diciembre de 1961.

Entrar en el PSUC no fue una decisión sencilla. Tuvo que superar diferentes adversidades. En primer lugar, el miedo a una militancia que era especialmente reprimida por el franquismo. Además, la amarga experiencia que supuso para la familia que su padre cumpliera cinco años de los 20 a los que fue condenado tras la guerra civil. Esta condena había echado un velo sobre cualquier actividad política en la familia. El tema estaba prohibido en casa. Por si fuera poco, en caso de ser detenido, se jugaba el futuro profesional. Al final, sin embargo, pudo vencer el miedo que le producía pertenecer a un partido comunista. (Tyras, 2003:27)

Los problemas no se limitaron a los provocados por la represión franquista. Una vez dentro de la organización clandestina, en la célula universitaria en la que quedó adscrito, las dificultades se reprodujeron. Manuel Sacristán, encargado de dirigir a los militantes *intelectuales*, desconfiaba de Vázquez Montalbán porque trabajaba en la prensa falangista (Capella, 2005:62) y porque el carácter del periodista, callado y tendente a la ironía, cuadraba poco con las exigencias de la clandestinidad (Blanco, 1992:36). Más allá de que fuera expulsado o apartado del partido por Sacristán, un tema sobre el que se ha polemizado últimamente en la prensa<sup>9</sup>, Vázquez Montalbán sintió desde el momento de su ingreso en el PSUC que levantaba sospechas dentro de la organización. Fue apartado de dicha célula durante un tiempo en el que fue “evaluado” por Sacristán y otro responsable de la célula universitaria, Josep Fontana, en unas reuniones que los tres mantuvieron *ad hoc* en una población cercana a Barcelona<sup>10</sup>. Unos meses más tarde, al ser detenido, condenado y apartado del periodismo desaparecieron la mayoría de suspicacias dentro del PSUC. Con él se detuvo, entre otros, a su mujer, Anna Sallés, también militante del PSUC y miembro de la misma célula. Llevaban cinco meses casados.

---

<sup>9</sup> Para más información sobre esta polémica, ver *Els assassins de Franco*, de Álvaro, Francesc Marc, Barcelona, L’Esfera dels Llibres, 2005., y las respuestas que suscitó en la prensa, de las que reseño dos: Por un lado, ‘Frivolizar el antifranquismo’ de Borja de Riquer (El País, 2.XII.2005). También, ‘Los afranquistas’, de Oriol Pi (La Vanguardia, 7.XII.2005)

No fue sólo mala suerte. Desde principios de 1962, el régimen franquista inició una etapa de persecución y represión en las aulas (Martín Ramos, 2003:269), ya que el primer fogueo de protestas universitarias, en el binomio 1956-58, parecía reavivarse ahora en un proceso de politización estudiantil que podía convertirse, como así fue, en irreversible. (Tusell, 2005:136)

### **Un periódico en decadencia**

La militancia en el PSUC se combinó con la delicada situación que sufría en *Solidaridad Nacional* a lo largo de 1961, un periódico en el que poco a poco fue colaborando menos. Primero fue apartado del trabajo de plena actualidad, en el que había debutado. Después se le relegó a realizar información literaria y a publicar largos reportajes históricos.

*Solidaridad Nacional* era un periódico que leía muy poca gente. En el año 1960 la tirada era de 15.395 ejemplares. El diario perdía difusión cada año, más o menos al ritmo de unos 500 ejemplares menos cada año, hasta los 2.000 diarios que imprimiría de media en el año 1978 (Gutiérrez, 1985: apéndice 13) La redacción reflejaba esta progresiva pérdida de tirada, ingresos e influencia social. Si en 1961 el periódico declaró tener 27 redactores en plantilla, en 1965 declaró 17, según los datos recogidos el Anuario de la Prensa Española.

El diario sufrió, entre otros problemas, la falta de una dirección periodística. El director nominal de la publicación en ese momento era Luys [Gutiérrez] Santa Marina, un fundador de la Falange que fue nombrado director en 1939 en reconocimiento por los servicios prestados al levantarse en Barcelona contra el poder legítimo el 18 de julio de 1936. Condenado a tres penas de muerte por sedición, no llegó a ser ejecutado gracias a la intervención de algunos amigos y colegas republicanos que intervinieron en su favor. Luys Santa Marina no se ocupó en realidad de la dirección del periódico más que durante unos pocos años después de la guerra civil, cuando destacó por una

---

<sup>10</sup> Entrevista personal con Josep Fontana. 22 de febrero de 2006

germanofilia acérrima (Huertas, 1995:480) A partir de 1951, Jesús Vasallo fue nombrado subdirector y ejerció de director real. En 1960, Luys Santa Marina conservaba el cargo, cierta ascendencia y una sección literaria en el periódico. Néstor Luján (1995:55) lo retrató como un viejo falangista violento y romántico. Un estudioso de los clásicos españoles que en realidad no se ocupó casi nunca de su trabajo oficial. *Solidaridad Nacional* fue un periódico dirigido en realidad por una serie de subdirectores (Fabre, 1995:92) que no consolidó una línea propia y perdió presencia social frente al crecimiento de otros periódicos de la ciudad que, pese a las dificultades impuestas por la censura y las consignas del Ministerio de Información y Turismo, fueron capaces de llevar a cabo una cierta remodelación que les acercara al público. Santa Marina mantendría el cargo hasta 1963.

Vázquez Montalbán entró en la redacción gracias a José Fernando Aguirre, del que fue alumno en la Escuela Oficial de Periodismo (sección de Barcelona). Aguirre era jefe de redacción y en 1960 impulsó un efímero relevo generacional en el que se incorporaron algunos estudiantes recién graduados: Robert Saladrigas, Laureano Bonet y Vázquez Montalbán, entre otros (Fabre, 1995:93). Vázquez encontró en Aguirre a un liberal de la vieja escuela con el que congenió y que se convirtió en su protector (Aranda, 1995:37). Vázquez no llegó a ser redactor en plantilla pero el trabajo continuado, junto con el que desarrollaba en el semanario *El Español*, le permitió vivir de su trabajo (Aranda, 1995:37).

Sin embargo, existía un problema previo. Santa Marina estaba informado de la detención que había sufrido Manuel Vázquez Montalbán en 1959, cuando la Brigada Político Social lo consideró participante en la llamada campaña de la “P” (Colomer, 1978:149). Fue condenado al pago de una multa de 500 pesetas<sup>11</sup> y a recibir un cursillo de rehabilitación política que duró tres días. La Escuela Oficial de Periodismo estuvo a punto de expulsarlo (Blanco, 1992:114) Pero, sobre todo, esta detención levantó en Luys Santa Marina las sospechas respecto el nuevo redactor, que pese a la protección de Aguirre se vio relegado a trabajos cada vez más discretos.

---

<sup>11</sup> Archivo General de la Administración. Presidencia del Gobierno. Caja 52/13949

En total Vázquez Montalbán firmó 91 trabajos<sup>12</sup> en *Solidaridad Nacional*. Como quiera que muchos se publicaban en series a lo largo de varios días, estos artículos se desplegaron en 233 piezas bajo las que apareció su nombre. Según los testimonios de sus compañeros Laureano Bonet y Francisco Daunis, Vázquez Montalbán no participaba en los trabajos diarios en la redacción. Se mantuvo como un colaborador que entregaba sus trabajos o cumplía con los encargos que se le encomendaban pero no pasaba horas realizando trabajos de mesa. Daunis, por su parte, recuerda que muchos de los trabajos que presentaba no se le publicaban. No sólo se le rechazaron trabajos. Tres de los publicados durante 1961 fueron interrumpidos cuando no había aparecido toda la serie prevista de capítulos<sup>13</sup>.

En cierto momento, a finales de 1961 o inicios de 1962, Aguirre decidió pasar a Vázquez Montalbán durante una temporada a la confección de la sección de sucesos de *La Prensa*, el periódico vespertino del Movimiento en Barcelona (Aranda, 1995:38). Allí estuvo ‘escondido’ hasta que fue despedido por un nuevo director, Fernando Ramos Moreno, que tomó posesión en diciembre de 1961 y le puso como condición para seguir en el periódico militar en Falange Española y de las JONS. Como Vázquez se negó, fue apartado de la redacción (Aranda, 1995:38) En *El Español*, por su parte, pudo seguir publicando hasta el día de la detención.

El arranque periodístico de Vázquez Montalbán se produjo en la prensa falangista gracias a los contactos que realizó mientras estudiaba Periodismo en una etapa en la que faltaban periodistas con el preceptivo carné profesional<sup>14</sup>. Aunque más adelante se ocuparía de actividades muy diferentes, en esta primera e interrumpida etapa ejerció un periodismo de calle en el que destaca la elaboración de una primera columna, además de la dedicación al periodismo literario y de viajes, géneros que no prodiría más adelante.

---

<sup>12</sup> El primer trabajo apareció el día 4 de agosto de 1960 y el último el día 8 de marzo de 1962

<sup>13</sup> “En busca del tiempo perdido”, juny de 1961; “El Mau Mau anda suelto”, octubre de 1961, “Historia del tranvía barcelonés”, diciembre de 1961.

<sup>14</sup> En *El Español* entró gracias a la intervención de Valentín Gutiérrez Durán, director de facto de la revista y profesor de Vázquez Montalbán en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, donde era obligatorio cursar el tercer curso de los estudios.

Como columna, *La Feria a simple vista y oído* constituye una rareza, un precedente del interés por lo cotidiano y un ensayo del punto de vista sagaz e irónico de Vázquez Montalbán que, pese a los inconvenientes de la censura y el hecho de trabajar en una publicación poco leída en la ciudad, intentó establecer cierta complicidad con el lector para superar el control estatal de la información.

Vázquez Montalbán cumplió 18 meses de condena y salió a la calle en octubre de 1963. Trabajó en la editorial Larousse como recopilador de información durante una temporada, hasta que pudo volver al periodismo. Se mantuvo desde 1965 trabajando en revistas como *Siglo 20*, *Hogares Modernos*, *Doctor* o *CAU*, más o menos agazapado, a veces firmando y a veces ocupado en la redacción de trabajos de mesa, hasta que dio el salto en 1969 a *Triunfo* con la conocida serie *Crónica sentimental de España*, que supuso su incorporación a la primera fila del periodismo en España. Y en 1970 pudo empezar a publicar ‘*La Capilla Sixtina*’ en *Triunfo* y ‘*Política Ficción*’ en *Tele/eXprés*, los auténticos puntos de inicio del columnista que llegaría a ser con el paso del tiempo.

## Bibliografia citada

Aranda, Joaquim (1995): *Què en pensa Manuel Vázquez Montalbán*. Barcelona: Dèria Editors.

Blanco Chivite, Pedro (1992): *¿Yo soy así? Manuel Vázquez Montalbán*. Madrid: Grupo Libro 88.

Capella, Juan Ramón (2005): *La práctica política de Manuel Sacristán*. Madrid: Trotta.

Colomer, Josep Maria (1978): *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*. Barcelona: Proa.

Fabre, Jaume (1996) *Periodistes uniformats. Diaris barcelonins dels anys 40: La represa i la repressió*. Barcelona: Vaixells de Paper (Diputació de Barcelona i Col·legi de Periodistes de Catalunya).

Gutiérrez Latorre, Francisco (1985): *Los 40 años de Solidaridad Nacional (1936-1979)*. Tesis inédita. Universitat Autònoma de Barcelona.

Huertas, Josep Maria (dir.) (1995): *200 anys de premsa diària a Catalunya. 1792-1992*. Barcelona: Fundació Caixa de Catalunya.

Luján, Néstor (1995): *El pont dels anys 50*. Barcelona: La Campana.

Macri, Oreste (1989): *Antonio Machado. Poesía y prosa completa*. Madrid: Espasa Calpe.

Martín Ramos, José Luis i Pernau, Josep Lluís (2003): *Les veus de la presó*. Barcelona: Edhasa.

Terrón Montero, Javier (1981): *La prensa española durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Tyras, Georges (2003): *Geometrías de la memoria. Conversaciones con Manuel Vázquez Montalbán*. Granada: Zoela.

Tusell, Javier (2005): *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Barcelona: Crítica.

